

La pieza del mes: 17 de abril de 2021

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

MONEDA ROMANA PARA EL MÁS ALLÁ

Alicia Arévalo González

Catedrática de Arqueología. Universidad de Cádiz



Introducción

En el mundo romano el fallecimiento de un individuo implicaba el respeto de unas ceremonias funerarias, diferentes según la clase social del difunto, que venían marcadas por unos determinados deberes religiosos, además de por una serie de complejas prácticas sociales y de supersticiones variadas, marcadas muchas veces por costumbres locales, fruto de la supervivencia de tradiciones prerromanas o de variables locales.

El análisis del ceremonial de enterramiento romano ha sido un tema recurrente en la historiografía hasta la actualidad, pues es bien sabido que las necrópolis contienen una información privilegiada para el estudio de las costumbres y creencias de una determinada sociedad. Pese a ello, poca importancia se ha concedido a las peculiaridades y singularidades que, gracias a la arqueología, parecieron contemplar los insalvables actos oficiales y consuetudinarios, públicos y privados, que compusieron el *funus* romano. Entre estas peculiaridades, cuya elección posiblemente se constriña al ámbito personal y familiar, parece que la moneda pudo jugar un papel que tradicionalmente se le había negado, dado que usualmente se asociaba e interpretaba su aparición a la idea del *viaticum* fúnebre, puesto que muy habitualmente la moneda se documenta vinculada al ajuar o al cadáver.

Una primera dificultad estriba en distinguir, con las informaciones contextuales disponibles, cuándo la moneda forma

parte del ajuar personal, del ajuar de acompañamiento o de una ofrenda con sentido funerario, pues casi siempre han sido descritas y consideradas genéricamente como parte del ajuar del difunto sin mayor precisión, cuando es sabido que cualquier pieza incluida en la tumba desempeña una función concreta. Máxime cuando, como en el caso de las monedas al portar en numerosas ocasiones imágenes divinas, debían ser objetos idóneos para proteger al difunto en su nueva vida, por lo que servían de amuleto y también como talismán, uso que debía comenzar en la vida cotidiana y continuar en el más allá. También podía ser una protección mágica al estar realizadas en metal y compartiendo con éste la función profiláctica que aleja los males desconocidos. Múltiples significados que se van transformando y aunque la intencionalidad varíe en las distintas etapas romanas, pervivirá una costumbre, que nunca estuvo extendida a toda la población ni respondió a una norma estricta, la de llevar una moneda al más allá.



Fig. 1. Ubicación del yacimiento arqueológico de los Villares/Montealto, en el extremo Noroeste del casco urbano de Jerez. En las proximidades del Hospital General

No se debe olvidar que estos hallazgos monetales son producto de un acto voluntario y no de una pérdida casual, por lo que su disposición aporta un dato de sumo interés para el conocimiento de los ritos funerarios. Sin embargo, asiduamente no se ha tenido en cuenta y no se ha incorporado en el análisis el potencial papel especial de la moneda en cada uno de los sucesivos momentos que completaban los ceremoniales de inhumación y cremación, pues habitualmente se piensa que la moneda sólo se introdujo en el interior de la tumba, relacionándose con el mito que nos transmiten las fuentes literarias sobre Caronte, el barquero que, por dos óbolos, trasladaba a los difuntos hacia la orilla más allá del río Aqueronte (Díez de Velasco 1988; Ritoré Ponce 2011, 55-74). En este sentido, hay que evitar caer en una visión excesivamente restrictiva del fenómeno e interpretar todo el uso funerario de las monedas dentro de una concepción única de la vida de ultratumba y vincularla exclusivamente con el ritual del óbolo de Caronte.

La observación de los componentes diferenciadores en las deposiciones monetarias permite detectar los protocolos locales y comprobar las características que reflejan circunstancias especiales. Todo hace pensar que ese material numismático estuvo cargado de un notable valor simbólico y que tuvo un carácter heterogéneo, como ya han puesto de manifiesto diversos investigadores (Stevens 1991, 215-216; Cantilena 1995, 165-177; Arévalo 2016), al analizar de forma genérica la costumbre de introducir monedas en las tumbas en la antigüedad.

Empero las monedas no sólo están presentes en las tumbas, sino que también aparecen entre los materiales recuperados en otro tipo de estructuras – pozos, piletas, fosas rellenas de materiales, pequeños espacios de culto, fogatas rituales – que espacial y funcionalmente se encuentran relacionadas con las necrópolis y con la liturgia desarrollada en torno al mundo funerario. Estos hallazgos sugieren que la moneda podría haber desempeñado otro papel en el desarrollo del ritual funerario, durante las ofrendas, libaciones, abluciones, banquetes, etc. (Arévalo 2010).

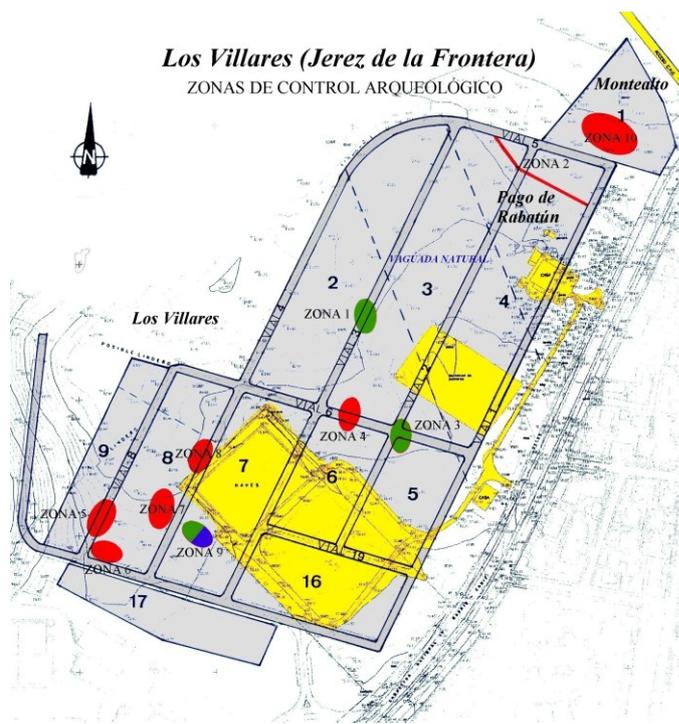


Fig. 2. Plano topográfico general del yacimiento arqueológico de Los Villares/Montealto de Jerez, marcada en la Zona 2 el sector correspondiente a la necrópolis romana (Tomado de López Rosendo, en prensa, fig. 1)

La expresividad de las distintas monedas procedentes de la necrópolis romana del cerro de Montealto (Jerez de la Frontera, Cádiz) nos permitirá acercarnos a los diferentes actos ceremoniales de enterramiento donde participó la moneda. Así comprobaremos cómo expresan ritos dis-

tintos que conllevaron actos diferentes en algunos de los solemnes momentos de la liturgia sepulcral, donde el numerario pareció jugar un expreso papel, simbólico y personal.

El uso funerario de las monedas de la necrópolis romana del cerro de Montealto

La intervención arqueológica acometida durante los años 2004-2005 en la necrópolis romana del cerro de Montealto (Fig. 1 y Fig. 2), vinculada a una gran villa de la campiña del *ager Ceretanus*, ha permitido documentar un área de cremación formada por 4 incineraciones primarias en *busta* y 1 cremación secundaria en urna cineraria, al Sur, y otra área de inhumación al Norte, con 19 sepelios individuales y 2 compartiendo la misma tumba. Además de estos enterramientos se han localizado 13 fogatas rituales que no contienen restos humanos pero que sí emplean el fuego. Esta necrópolis parece que estuvo en funcionamiento al menos durante varias generaciones, desde finales del siglo II y durante el III d.C., aunque no se sabe si estuvo en uso de manera continua o intermitentemente (López Rosendo 2007, 2010 y e.p.).

De estos enterramientos tan sólo se han recuperado monedas en las cremaciones, concretamente en cuatro de las cinco localizadas (Fig. 3), mientras que en las inhumaciones no ha aparecido ningún tipo de material asociado al cadáver. Parece que la costumbre de depositar monedas en el ceremonial de enterramiento de esta necrópolis fue seguida por muy pocos de los aquí sepultados, pues tan sólo la encontramos asociadas a cuatro difuntos incinerados. Una incidencia baja que parece observarse en las diferentes áreas funerarias hispanas estudiadas (Arévalo 2016; Campo 2017; Arévalo y Moreno 2021). Se estima que se trata de una creencia o costumbre minoritaria, pues en la mayoría de las ocasiones no se depositó moneda alguna junto al cadáver. Esto mismo parece observarse en otros cementerios del Imperio, como por ejemplo en la península itálica donde la moneda suele estar presente en menos del 20% de las sepulturas (Ceci 2001). Todo parece indicar que la deposición de monedas en tumbas debió ser una costumbre bien conocida por la población, pero sólo adoptada por una minoría.

TUMBA	TIPOLOGÍA	RESTOS ÓSEOS	CON MONEDA
U.E. 970	<i>Bustum</i> cubierto con <i>tegulae</i>	Adulto?	1
U.E. 990	<i>Bustum</i> cubierto con <i>tegulae</i> a dos aguas	-	1
U.E. 1070	<i>Bustum</i> cubierto con <i>tegulae</i> a dos aguas	-	1
U.E. 1080	Cremación secundaria en urna	Infantil	
U.E. 1120	Cremación con <i>tegulae</i> a dos aguas	Adulto?	1

Fig. 3. Tumbas de cremación con moneda de la necrópolis romana de los Villares/Montealto (Reelaborado a partir de López Rosendo, en prensa, tabla 1)

Las cuatro monedas recuperadas en las cremaciones primarias de la necrópolis de Montealto son todas de bronce, el tipo de numerario más habitualmente utilizado en la vida cotidiana. Aunque se encuentran muy deterioradas por la acción de la combustión, que impide su identificación, nos muestran la participación de la moneda en el ritual de la quema del cadáver, sin duda el acto más trascendental de entre las ceremonias litúrgicas fúnebres. En efecto, el instante en el que se sometía al fallecido a las llamas debió comportar un cuidado protocolo, donde los restos mortales podían quemarse solos o junto a otros objetos del ajuar, entre los que podía encontrarse o no numerario. Esta cuestión viene a recalcar la importancia concedida a la moneda, que se destruiría simbólicamente junto al cadáver, asegurando así que el difunto tendría aún en su posesión el numisma, una vez que completara su tránsito al más allá. Mediante el ritual del fuego, todos los bienes acompañan al difunto en la otra vida.

Sabemos que no fue el único momento del *funus* en el que participó la moneda, pues gracias a la información facilitada por otras necrópolis hispanas (Arévalo y Moreno 2017 y 2021) observamos que estuvo presente en diferentes instantes dentro de los rituales efectuados durante las cremaciones. Concretamente en la inauguración del *ustrinum*, al quemarse el cadáver en el *ustrinum*, al clausurarse el espacio dedicado a cremar los cuerpos de los difuntos, entre las cenizas de las cremaciones primarias, en el interior de la urna cineraria, acompañando a la olla *osariae* y en la clausura de la tumba de cremación (Fig. 4). Un variado grupo de actos solemnes en los que participó la moneda, que enriquecen notablemente nuestro conocimiento sobre los ceremoniales fúnebres vinculados a este ritual.

En esta necrópolis se constata además la presencia de numerario en cinco fogatas rituales, quizás relacionadas con la *suffitio*, purificación realizada con agua y fuego de todo aquello que se había visto afectada por la muerte, ya que era tenida como algo funesto.



Fig. 4. La participación de la moneda en el ritual de enterramiento de cremación (elaboración propia)



Fig. 5. As de Lucila recuperado en una fogata ritual de la necrópolis romana de Los Villares/Montealto. Anverso y reverso (Fotografía MAMJerez)

De una de ellas -localizada en la U.E. 1110- procede un as de Lucila acuñado en Roma entre el 164-169 d.C. (RIC III, 1757). El anverso muestra el busto de Lucila, a la derecha, alrededor la leyenda LVCILLAE AVG ANTONINI AVG F. En el reverso figura Pietas, velada, de pie a la izquierda, dejando caer incienso de la mano derecha en un altar iluminado y sosteniendo una caja en la mano izquierda, junto con la leyenda PIETAS S C. (Fig. 5). La utilización de la imagen de una de las principales virtudes romana en este acto ritual podría querer mostrar bien uno de los valores fundamentales de los difuntos, la *Pietas*, como cumplidores con sus deberes para con los dioses y el Estado, o bien la *Pietas* hacia los padres, uno de los principios básicos de la tradición romana, en relación al cuidado de sus muertos.

Estos hallazgos monetales en la necrópolis romana de Montealto inciden en el he-

cho de cómo se debe abordar la investigación sobre las diferentes funciones y usos que el numerario tuvo en la antigüedad, en especial cuando no son los estrictamente dinerarios como sucede con su presencia en los ritos funerarios, entre otros, que nos hablan del uso que las gentes daban cotidianamente a las monedas, acercándonos a través de ellas a sus costumbres.

Alicia Arévalo González
Catedrática de Arqueología
Universidad de Cádiz

DESCRIPCIÓN

Valor: As. Anverso: Busto de Lucila, a la derecha, alrededor la leyenda LVCILLAE AVG ANTONINI AVG F. Reverso: Pietas, velada, de pie a la izquierda, dejando caer incienso de la mano derecha en un altar iluminado y sosteniendo una caja en la mano izquierda, junto con la leyenda PIETAS S C.

Materia

Bronce

Dimensiones

Diámetro: 2,5 cm. Grosor: 0,35 cm. Peso: 12,4 g

Cronología

164-169 d. C.

Procedencia

Necrópolis romana Los Villares-Montealto



Bibliografía

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2010): “Monedas para el más allá. Un primer acercamiento desde la necrópolis de Cádiz”, en A. M^a Niveau y Villedary, y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz, pp. 507-528.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Ed. (2016): *Moneda para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tartopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca*, Cádiz-Málaga.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MORENO PULIDO, E. (2017): “La presencia de moneda en los diferentes momentos rituales funerarios de Gades a partir de época augustea”, *Onoba*, 5, pp. 3-19.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MORENO PULIDO, E. (2021): “La moneda en los diferentes actos del *funus cordubensium*: su participación en el ritual de cremación”, en A. Ruiz y D. Vaquerizo, *Morir en Hispania*, Sevilla, pp. 77-92.

CAMPO, M. (2017): “La moneda en las necrópolis del arco mediterráneo de Hispania (siglos I-II d.C.)”, en *Proceedings XV International Numismatic Congress Taormina*, Roma-Messina, pp. 836-840.

CANTILENA, R. (1995): “Un obolo per Caronte?”, en R. Cantilena (ed.), *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La parola del passato*, 50, pp.165-177.

CECI, F. (2001): “L'interpretazione di monete e chiodi in contesti funerari: esempi dal suburbio romano”, en M. Heinzelmann, J. Ortaili, P. Fasold y M. Mitteyer, M. (eds.), *Römischer Bestattungsbrauch und Beigabensitten in Rom. Norditalien und den Nordwestprovinzen von der späten Republik bis in die Kaiserzeit*, Wiesbaden, pp. 87-97.

DÍEZ DE VELASCO, F. (1988): *El origen del mito de Caronte*. Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense. Madrid.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2007): “El yacimiento arqueológico de los Villares/Montealto y los orígenes tartésicos y romanos de la población de Jerez”, *Historia de Jerez*, 13, pp. 9-34.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2010): “El yacimiento tartésico y romano de los Villares/Rabatún, al noroeste de la ciudad de Jerez de la Frontera (Cádiz), intervención arqueológica preventiva de 2004/2005”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*, Sevilla, pp. 295-305

LÓPEZ ROSENDO, E. (en prensa): “La necrópolis romana del Cerro de Montealto (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, en A.M Niveau de Villedary (Coord), *Jornadas: Nuevas Tendencias de Investigación en Arqueología Funeraria (Cádiz, 2010)*, *Supplementi Rivista di Studi Fenici*.

MATTINGLY, E A. & SYDENHAM, H. (1966): *Roman Imperial Coinage*, Volume III. Antoninus Pius to Commodus, London (citado como RIC III).

RITORÉ PONCE, J. (2011): “El ‘óbolo de Caronte’: estado de la cuestión y relectura de fuentes”, en M. Campo (ed.), *Mites, ofrenes funeraires i monedes. XV Curs d'història monetària d'Hispania*, Barcelona, pp. 55-74.

STEVEN S, S. T. (1991): “Charon's Obol and Other Coins in Ancient Funerary Practice”, *Phoenix*, 45, pp. 215-229.